

LA TEOLOGÍA DEL TRABAJO EN LA METAMORFOSIS DE KAFKA¹

THE LABOUR THEOLOGY IN THE BOOK THE METAMORPHOSIS WRITTEN BY FRANZ KAFKA

Gianni Loy²

RESUMEN: El objetivo del presente artículo es estudiar la teología del trabajo en la obra *Metamorfosis* de Franz Kafka. Inicialmente se destaca que aún que la crítica tenga siempre estudiado esa obra para mejor conocer a Kafka y sus relaciones familiares, en realidad la *Metamorfosis* constituye una extraordinaria visión del trabajo y de su teología. En tal sentido la transformación del protagonista Gregor Samsa en un insecto simboliza el daño producido por la exposición al riesgo, o sea, al estrés de su trabajo. El protagonista no se preocupa por el hecho de que su cuerpo se transformó en insecto pero sí que no podría cumplir su obligación de trabajar y sentía miedo del despido. No le gusta su trabajo pero no lo quita porque sirve para mantener a toda la familia y para pagar la deuda que el padre había contraído con su jefe (“pecado original”). Así en la primera parte del libro la mística del trabajo coincide con la visión bíblica, común al hebraísmo y al cristianismo. El sufrimiento del trabajo surge de la necesidad de ganarse el pan y de la expiación del pecado original. Se evidencia que Franz Kafka proyectó sobre Gregor Samsa su propia historia personal de trabajador. La segunda parte del libro trata de la expiación: como Gregor Samsa no puede trabajar sus familiares son echados del paraíso terrestre y tendrán que ganar el pan con el sudor de su frente. Se evidencia un modelo negativo, que considera al incapaz (Gregor Samsa) como un peso y se propone eliminarlo. En la tercera parte, de la redención, Gregor Samsa se abandona a la muerte para redimir a sus familiares ingratos y permitirles una nueva vida. Los familiares a partir de ahora tienen que soportar la pena del trabajo para que se cumpla el castigo que ha pasado de generación en generación. Pero

Artigo recebido em 16 de novembro de 2016

¹ O presente artigo foi publicado simultaneamente na Revista espanhola **Derecho y Trabajo**, n. 22, 2016.

² Gianni Loy é Professor Titular de Direito do Trabalho na Universidade de Cagliari.

gradualmente se acercan a aquel trabajo que ha sido revalorizado por la doctrina social de la Iglesia, que les hace partícipes de la obra de la creación. Se evidencia al final la gran implicación de Kafka con el Derecho del Trabajo incluso expresa en la Metamorfosis.

PALAVRAS-CHAVE: Franz Kafka. La Metamorfosis. Teología. Derecho del Trabajo.

ABSTRACT: This article aims to study labour theology in the book *The Metamorphosis* written by Franz Kafka. Firstly we show that although critics have always studied this book in order to know Kafka and his relationships better, *The Metamorphosis* consists in an extraordinary vision of work and its theology. In this sense the protagonist Gregor Samsa's transformation into an insect symbolizes damages produced by risk exposure, i.e., the stress caused by his job. The protagonist isn't worried about his transformation into an insect but his absence from work and his fear to be fired concern him. He doesn't like his job but he doesn't leave it because he needs the money to keep his family and to pay his father's debts with his boss ("original sin"). Therefore in the book's first part the work's mystic and the bible's vision shared by Christianity and Judaism coincide. The sufferance caused by work comes from necessity of earning one's daily bread and of atoning for the original sin. We show that Franz Kafka projected onto Gregor Samsa his personal experience as a worker. The book's second part tells about atoning: since Gregor Samsa couldn't work his family is expelled from the earthly paradise and must earn their daily bread by the sweat of their brow. It shows a negative model in which a disabled person (Gregor Samsa) is seen as a burden to be eliminated. The book's third part is about redemption since Gregor Samsa puts himself to death in order to redeem his ungrateful family and to give them a new life. Henceforth his family must bear their job as a punishment that is passed for generations. Nevertheless they get close to the kind of job that has been revalued by Church's social doctrine and makes them part of creation's work. Finally we show Kafka's deep involvement with Labour law that is also expressed in the *Metamorphosis*.

KEYWORDS: Franz Kafka. *The Metamorphosis*. Theology. Labour law.

INTRODUCCIÓN

Gregor Samsa no ha tenido la suerte de otros muchos personajes de la literatura que, después de haber sido introducidos al mundo por la pluma de un escritor, han vivido, y viven,

con vida propia. En realidad, de muchos de los personajes no conocemos ni siquiera al autor, a lo máximo se trata de un nombre y nada más. Pero incluso en el caso en que el autor sea famoso tanto o más que sus personajes, nuestros héroes, cuando son tales, mantienen su personalidad y su autonomía. Don Quijote y Sancho Panza, justo para citar uno de los ejemplos más célebres, siguen vagando desde hace siglos a lo largo de los campos del planeta, indiferentes a cuanto vive y padece Miguel de Cervantes. De la misma manera, Ulises puede seguir viviendo incluso sin Homero o Harry Potter sin Joanne Rowling.

Para Gregor Samsa no es así. Al igual que los demás personajes de Kafka, sus desaventuras se leen sólo para profundizar en los misterios existenciales del autor. Con frecuencia, Gregor Samsa se define como el héroe de la metamorfosis, pero, en realidad, no es otra cosa que la contrafigura de Franz Kafka. Quizás, incluso con más suerte que las otras contrafiguras, porque al menos se le ha concedido un nombre, un apellido y una familia, aun cuando problemática, mientras que otros personajes de Kafka han tenido que conformarse con ser identificados simplemente con una letra del alfabeto.

Cualquiera que se acerque a la lectura de la metamorfosis, en la mayor parte de los casos, ya ha sido detalladamente informado con anterioridad de la trama, no sólo literaria, de Franz Kafka y de su *imprinting*. Como sucede con poquísimos otros autores, en efecto, su nombre está asociado a la visión de la vida expresada por su obra literaria. Es difícil que el lector que se adentra en la historia del último retazo de la vida de Gregor Samsa no conozca ya el significado del término kafkiano y que no lo asocie a la idea de absurdo, incomprensible, paradójico, interminable, (...).

Como consecuencia, la lectura de la metamorfosis sirve sólo para convalidar o profundizar la aserción según la cual la obra literaria de Kafka expresa justo aquel complejo de sensaciones sintetizadas por el término “kafkiano”. Esto es incluso paradójico si se piensa al hecho de que la metamorfosis no es para nada una historia kafkiana o, por lo menos, es aquella que menos corresponde a los cánones de la ética kafkiana. Leer las obras de Kafka conociendo su biografía y, sobre todo, la célebre “carta al padre”, es como admirar un paisaje a través de lentes coloradas. El filtro, en este caso, es la supuesta relación conflictiva con el padre, un filtro que deja entrever, en cada uno de los principales personajes de la historia, no sólo los familiares de Gregor Samsa, sino aquellos de Franz Kafka. Bien entendido, no hay nada de erróneo, ni de original, en el hecho de que el autor proyecte sus propios tormentos a sus personajes. Sin embargo, esto provoca que ejércitos de críticos y de lectores pronuncien el nombre de Gregor Samsa, y sigan registrando el último retazo de su vida, mientras su obsesión, en realidad, es

Franz Kafka. Los verdaderos motivos que les empujan a ocuparse de Gregor Samsa son otros: algunos imaginan un proceso de identificación entre el protagonista de la metamorfosis y Kafka, es decir dialogan con Gregor Samsa imaginando que están hablando con Kafka; otros profundizan en la historia de Gregor Samsa porque imaginan que éste pueda ser el guardián, o uno de los guardianes, de la fórmula que, un día u otro, permitirá revelar el enigma de Kafka.

Así, la crítica ha colocado en el centro de su atención, sobre todo, las relaciones familiares, sin darse cuenta del hecho de que la metamorfosis constituye, antes de nada, una extraordinaria visión del trabajo y de su teología. Esto parece evidente, en la historia y en sus personajes, hasta en los más pequeños detalles.

La empresa de releer la metamorfosis prescindiendo totalmente de cualquier prejuicio no es fácil, pero quien consiga hacerlo, tendrá la suerte de entrever bajo las manos de color que hasta ahora han orientado la interpretación de la obra, un admirable fresco (mural), fascinante y al mismo tiempo inquietante, que representa la filosofía del trabajo en la concepción de Kafka, cuadro en el cual el mismo Kafka, según una difundida tradición pictórica, no deja de representarse a sí mismo. Partimos de los hechos tal y como vienen descritos en la obra según un rígido criterio cronológico.

1. PRIMERA PARTE: EL PECADO ORIGINAL

¿Quién es Gregor Samsa? Es un comerciante de telas, con un buen salario, pero insatisfecho con su propio trabajo. Entre los otros viajantes, según cuenta, muchos “viven como pachás”³. En cambio, Gregor se queja de los madrugones, del cansancio, del estrés debido a las coincidencias de los viajes, de las malas relaciones humanas, de las comidas irregulares y de mala calidad (...).

Si tuviésemos que buscar la causa de su transformación en un monstruoso bicho⁴, una metáfora que simplemente simboliza el daño producido por la exposición al riesgo, la podríamos encontrar en el estrés del trabajo al cual viene incesantemente expuesto. Hay quien prefiere otras hipótesis. Con referencia al trabajo, por ejemplo, alguien supone que la metamorfosis pueda ser “el castigo que ha de sufrir un parásito soñador por su inadaptación o

³ La traducción al español utilizada es la de Ángeles Camargo y Bernd Kretschmar, que aparece en **La transformación y otros relatos**. Cátedra: Madrid, 2011.

⁴ Sin embargo, utilizo también el término “insecto” que aparece en otras traducciones, como la de José Luis Borge, en **Franz Kafka. La metamorfosis y otros cuentos**. Losada: Buenos Aires, 1938, considerando que el bicho pueda ser, precisamente, un insecto.

el sustraerse al mundo del trabajo y su alienación de lo humano”⁵. En cualquier caso, no podemos olvidar que, en la época, “las condiciones de explotación reinantes, facilitaban los accidentes y enfermedades entre la población laboral”⁶. Se trata de un aspecto que ofrece interesantes elementos para el jurista, pero que, por razones de espacio, no serán objeto de análisis en este estudio.

En toda la primera parte de la historia, la que termina con la pérdida del puesto de trabajo, no hay la más mínima referencia, ni siquiera fugaz, a otras hipótesis de malestar, antecedentes al despertarse, diferentes de su estatus de trabajador. De esto la crítica, que se concentra fundamentalmente en las relaciones conflictivas entre padre-hijo, no parece que lo haya tenido en cuenta en su debida medida. Y, sin embargo, es absolutamente evidente que Gregor Samsa no esté preocupado por el hecho de que su cuerpo se está transformando en insecto y, cuando se da cuenta, se limita a considerarlo una “chifladura”, según otras versiones una “locura” o una “fantasía” o una “extravagancia”. En definitiva, “no le confunde su metamorfosis en artrópodo sino la angustia de no poder acudir ese día al trabajo, su obligación”⁷. Su única preocupación es la de levantarse para poder coger un tren que le lleve al trabajo y, al mismo tiempo, la de conseguir justificar su ausencia, con la esperanza de evitar el mal absoluto que está por caerle entre cabeza y espalda, el del despido. “La única cosa que le irrita en la singular aventura que le transforma en insecto es que el patrón pueda enfadarse por su ausencia”⁸. Por lo tanto, le aterroriza sólo el hecho que “seguramente el jefe aparecería con el medico del seguro [...] para el que sólo existe gente totalmente sana pero con aversión al trabajo”.

Mientras está ocupado en intentar abrir la puerta para poder justificarse con el gerente de la empresa, que mientras tanto se había presentado en su casa para preguntar la razón de su ausencia, reflexiona a voz alta. Nadie podrá comprenderlo porque ya emite sonidos incomprensibles. Por lo tanto, en profunda soledad, reflexiona sobre las condiciones de su trabajo, sus relaciones con el jefe, busca las palabras más apropiadas para convencer al gerente para que interceda por él ante el patrón, porque la única cosa que le importa es evitar a toda costa el despido. Intenta convencerlo, y convencerse a sí mismo, del hecho de que su indisposición “para la que, más adelante, se encontraría sin problemas una disculpa adecuada”,

⁵ SALMERÓN, Miguel. Franz Kafka. **La metamorfosis y otros relatos de animales**. Espasa: Barcelona, 2010. p. 09.

⁶ PÁEZ, Francisco Alemán. Trabajo y derecho en el Proceso de Franz Kafka. **Trabajo y derecho**, n. 18, 2016, p. 125.

⁷ MACHACA, Francisco. 8 septiembre 2011, en <<https://jimarino.com/2011/09/04/kafka-roberto-calasso-k>>

⁸ CAMUS, Albert. **El mito di Sísifo**. Bompiani: Milano, 1947

no podía constituir motivo suficiente para un despido sin preaviso. Sobre todo, para él que “no había estado enfermo ni una sola vez durante los cinco años que llevaba trabajando allí”. A Gregor Samsa su trabajo no le gusta en absoluto, lo considera una fase transitoria de su vida; para el futuro cultiva otros proyectos. Más bien, ya tiene un plan preciso: calcula que “si alguna vez tengo el dinero suficiente para pagar las deudas que mis padres tienen con él – tardaré todavía unos cinco o seis años – (...) entonces borrón y cuenta nueva”. Si no hubiese sido por el escrúpulo hacia sus padres, en efecto, habría dimitido desde hacía ya tiempo.

Pero no puede hacerlo por dos precisos motivos. El primero porque su trabajo sirve para mantener a toda la familia. Partiendo desde las humildes tareas de un dependiente, gracias a un trabajo desarrollado con un “entusiasmo especial”, ha conquistado la categoría de comerciante de telas, y sus “éxitos laborales” si han convertido “inmediatamente en moneda contante y sonante que se podía poner sobre la mesa de casa ante una familia sorprendida y feliz”. El, que trae a casa todo el salario, quedándose “para sus gastos con unos pocos florines”, se hace cargo de toda la familia. Gracias al trabajo del hijo, el padre había podido dejar de trabajar. El mismo Gregor Samsa, por lo demás, no había permitido jamás que tocara trabajar “a la anciana madre, que padecía de asma, que se agotaba simplemente con andar por el piso” o quizás a la hermana, “que todavía era una criatura de diecisiete años, merecedora de la forma de vida que había llevado hasta ahora y que consistía en ir bien arreglada, dormir mucho, ayudar en la casa, participar en alguna que otra diversión y, sobre todo, tocar el violín”. También hay otro motivo, más profundo e impenetrable, que impide a Gregor liberarse del peso de un trabajo que odia: esta obligado a trabajar para pagar la deuda que el padre había contraído con su jefe cinco años atrás, a causa de un “desastre económico”. Si Gregor no hubiese hecho frente a su deber, ciertamente “el jefe perseguiría a los padres con viejas deudas” y Gregor no quiere abandonar a su familia.

Todo esto, contenido en la primera de las tres partes del libro, permite comprender por qué la única preocupación de Gregor Samsa es justificar la ausencia al trabajo y evitar el despido. Kafka que amaba recurrir a la simbología de los números, se refiere constantemente al número tres⁹.

Si prestamos atención a la concepción del trabajo contenida en esta primera parte, podemos observar que la mística del trabajo coincide perfectamente con aquella de la doctrina católica tradicional y, más en general, con la visión bíblica, común tanto al hebraísmo como al

⁹ Sobre el argumento véase la cuidada descripción de Gonzalo Hidalgo Bayal. **La Metamorfosis. Franz Kafka**. Akal: Madrid, 2005. p. 39.

cristianismo. A causa de la desobediencia de Adán y Eva, aquello que en el paraíso terrestre era un placer y espontáneamente ofrecido por la naturaleza, se convierte en causa de pena y sufrimiento. El ángel que echa a nuestros antepasados del Edén les advierte, antes de nada, sobre el hecho de que a partir de ese momento tendrán que “ganarse el pan con el sudor de su frente” (Gen. 3:19). Cuando Adán, “por iniciativa de Eva, decide comer el fruto del Árbol del conocimiento, Adán descubre el bien y el mal; viene por ello relegado en el mundo de la rareza, donde nada es disponible sin trabajo”¹⁰. El hebraísmo, a diferencia del cristianismo, que con San Agustín introducirá el concepto del pecado original, enseña que dejar el jardín terrestre “no es ni un exilio ni una señal de pecado original, sino el descubrimiento de la necesidad de un esfuerzo físico y moral. En efecto, el trabajo será penoso; dos veces más difícil del parto de su compañera y dos veces más arduo de la búsqueda de la salud”¹¹.

Por cuanto Kafka profesase la religión judía, no interesa, en esta sede, comparar las dos diversas teologías del trabajo, incluso por el simple hecho de que no era ésta la finalidad del autor. Por lo demás, al tiempo de la escritura de la metamorfosis, Kafka no había manifestado aún aquel interés por el hebraísmo que cultivara, con pasión, algún año más tarde. Solamente interesa evidenciar cómo la visión kafkiana coincide con la tradicionalmente transmitida por la iglesia católica. El sufrimiento del trabajo, en efecto, según la tradicional visión cristiana, surgía, por un lado, de la necesidad de ganarse el pan y, por otro lado, de la expiación del pecado original.

Esta es la condición existencial de Gregor Samsa que desarrolla un trabajo penoso para mantener a su familia. Su sufrimiento, al mismo tiempo, deriva también de una suerte de pecado original, no suyo sino de sus padres. Al haber contraído una deuda, hasta que no sea saldada, obligan al hijo a “pagar” su culpa. Y es en estos términos que lo vive Gregor Samsa: él, como veremos en la segunda parte, cultiva la esperanza de que la deuda, el pecado, pueda ser saldada, pagada antes, y que, como consecuencia, pueda volver a ser libre de la pena. No escondo que la hipótesis de un pecado original como origen del sufrimiento de Gregor Samsa podría parecer arbitraria. Sin embargo, puede encontrar confirmación en el hecho de que la teoría del pecado original “ha de destacarse como noción fundamental en la obra kafkiana”¹². Sin embargo, es también verdad que en los apuntes que Kafka escribirá entre los últimos meses de 1917 y los primerísimos meses de 1918, con frecuencia hace referencia al pecado original y a sus

¹⁰ ATTALI, Jaques. **Dizionario innamorato dell’ebraismo**. Fazi: Roma, 2013.

¹¹ *Ivi*.

¹² SILVA, Lorenzo. **El derecho en la obra de Kafka**. Rey Lear: Madrid, 2008. p. 30.

consecuencias, afirmando que entre los “tres posibles castigos por el pecado original: el más suave fue el castigo real, la expulsión del Paraíso; el segundo, la destrucción del Paraíso; el tercero – y ese habría sido el castigo más horrible –, la prohibición de acceder a la vida eterna”¹³.

Una primera consideración, a este punto, hace referencia a Franz Kafka, que éste proyecte sobre Gregor Samsa su propia historia personal de trabajador. También él, como su personaje, no está satisfecho con su trabajo porque no le permite dedicarse a su verdadera pasión, a la literatura, y tiene por la cabeza otros proyectos. Tanto es así que deja la filiar de los Seguros Generales, que le obligaba a un horario de trabajo desde las ocho de la mañana al mediodía y desde las dos a las seis de la tarde, con apenas 14 días de vacaciones al año, para entrar en el Instituto de Seguros contra Accidente de Trabajo del reino de Bohemia cuyo horario de trabajo continuado, desde las 8 a las 14, le habría permitido dedicarse con más facilidad a su pasión de escritor. También él, como Gregor Samsa, inicia su carrera desde abajo, desde funcionario ayudante, pero gracias a su capacidad y a su esfuerzo alcanza la cualificación de secretario principal.

No obstante, aunque Kafka haya negado su identificación con el personaje, se pueden observar numerosos indicios de una proyección de sus experiencias personales en la historia. También Kafka, como Gregor, en el momento de la escritura de la historia, trabaja desde hace cinco años. Su trabajo lo obliga a viajar, como a Gregor. Poco tiempo antes de la escritura, se ha lamentado de un viaje por trabajo, que no lo agradaba. La misma escritura de la *Metamorfosis*, en fin, ha sido interrumpida brevemente justo a causa de una misión de trabajo. Poco tiempo antes, el mismo Kafka, en su diario, describe un sueño en el cual se ve transformado en un escarabajo negro.

Una segunda consideración se refiere a la relación de Gregor Samsa con su familia. Hasta que sea evidente que no podrá trabajar más, la familia es totalmente solidaria con él. Cuando se presenta el gerente de la empresa para quejarse del incumplimiento, sus familiares se ponen a la obra para protegerlo. El padre, en primera persona, defiende la causa del hijo: “No se encuentra bien, créame usted, señor. ¡Cómo si no iba Gregor a perder el tren! El muchacho no piensa mas que en el trabajo”.

La solidaridad de la familia, evidentemente, está llena de hipocresía. Basta pensar que la hermana, antes de darse cuenta de la transformación del hermano, rompe a llorar “porque él no se levantaba (...), porque estaba corriendo el riesgo de perder su puesto del trabajo”. Los

¹³ KAFKA, Franz. **Cuadernos en octavo**. Alianza: Madrid, 2011, p. 67.

familiares, en esencia, son conscientes perfectamente del hecho de que Gregor, en cierto sentido, es su gallina de los huevos de oro, por ello lo protegen. Gregor, por el contrario, sigue sintiendo por ellos un afecto genuino, está “profundamente orgulloso de haber podido proporcionar a sus padres y a su hermana la cómoda vida que llevaban en una vivienda tan hermosa”. En cualquier caso, todos “se habían acostumbrado a esta situación; se aceptaba el dinero con agradecimiento, él lo entregaba con gusto”.

Hasta que Gregor Samsa está en condiciones de trabajar y, por lo tanto, puede mantener a su familia, el equilibrio se mantiene. El conflicto entre padre e hijo, en sustancia, no es pre-existente, explota cuando a causa de la transformación de Gregor en insecto y de su despido, se rompe la armonía. La reacción del padre, que cerrará “el puño con expresión amenazadora”, pateará y agitará el bastón para reintroducirlo en su habitación, se producirá, en efecto, sólo cuando Gregor Samsa se asome fuera de su habitación con semblante de bicho, desatando repugnancia y asumiendo el inevitable despido.

2. SEGUNDA PARTE: LA EXPIACIÓN

Hasta este momento, tanto Gregor Samsa como sus familiares han esperado que la momentánea indisposición pudiera superarse y que las cosas pudiesen volver a la normalidad. Pero cuando ya es cierto que la falta de idoneidad al trabajo de Gregor Samsa es definitiva, que como consecuencia no podrá trabajar más, el equilibrio se desquebraja.

La admonición del ángel que ha echado a sus progenitores del paraíso terrestre se representa imperativo: ahora que no hay quien trabaje para manteneros, tendréis que ganar el pan con el sudor de vuestra frente.

En realidad, la familia posee algún ahorro, pero es suficiente sólo para hacer frente a las primeras exigencias. Kafka, como persona que conoce bien el mundo de los negocios, no ignora la descripción de las acciones que la familia realiza para tirar adelante durante un tiempo, empezando por la reducción de los gastos. Lo hará, antes que nada, reduciendo el coste del personal. La primera en echar es a la doméstica. Ella, en realidad, deja inmediatamente el trabajo por su espontánea voluntad porque no es capaz de convivir con el monstruoso insecto que ocupa la habitación de Gregor Samsa. Su dimisión sirve tanto para subrayar la extraordinaria precisión de Kafka en la descripción de los hechos jurídicos, como para la preexistencia de institutos que, ingenuamente, hemos creído que se trata de adquisiciones más

recientes. Me refiero al derecho del trabajador para abstenerse de la prestación y alejarse del lugar de trabajo en presencia de condiciones que puedan perjudicar su integridad psicofísica¹⁴.

Las dimisiones constituyen evidentemente la modalidad extrema de ejercicio de tal derecho cuando la mera suspensión de la prestación no sea suficiente. Si se quiere, por otro lado, constituye justa causa de resolución del contrato en el sentido de que, por su gravedad, “no permiten proseguir, ni siquiera temporalmente, con la relación de trabajo” (art. 2129 *Codice civile*). La criada ejercita este derecho, pero puesto que está ligada por un contrato de trabajo que, en un contexto de supremacía del empresario, no le permitiría abandonarlo está obligada a justificarse con un motivo suficiente que le permita la “dispensa del servicio”. Es por esto que, frente a la situación que se ha creado en casa Samsa, pide “de rodillas a la madre que la despidiera inmediatamente”. Habiéndolo obtenido, da las gracias llorando y se despide un cuarto de hora después, “como si le hubieran hecho un inmenso favor”.

Alguna semana más tarde, visto que “el presupuesto familiar era cada vez más reducido” se despide también a la criada. Asimismo, el balance de la familia se incrementa con el alquiler de una habitación a tres jubilados. Además, hubo que vender varias joyas de la familia.

Sin embargo, no es suficiente para compensar la renta perdida con el despido de Gregor Samsa. Por lo tanto, también el padre, la madre y la hermana tienen que aceptar la regla según la cual el pan se gana con el sudor de la frente. Como se puede observar, nos encontramos frente a la sustitución de las personas que tienen la obligación de mantener a la familia. El sujeto es siempre el trabajo, entendido como instrumento, necesitado y penoso, indispensable para mantener a la familia. El padre, la madre y la hermana no hacen otra cosa que suceder a Gregor Samsa en tal función.

El padre estaba obligado a caminar despacio, “envuelto en su viejo abrigo, apoyando siempre con cuidado el bastón, y ese que, cuando quería decir algo, casi siempre se quedaba parado”. Ahora que tiene una ocupación, lo encontramos “ahí bien derecho, con un riguroso uniforme azul de botones dorados como los que llevan los ordenanzas de los bancos; por encima del cuello alto y tieso de la levita sobresalía su enorme papada; por debajo de las pobladas cejas se abría paso la mirada despierta y atenta de los ojos negros. El cabello blanco, normalmente desgredado, estaba ahora perfectamente peinado a raya y con brillo”.

La madre, que “padecía de asma, que se agotaba simplemente por andar por el piso y que, a causa de sus dificultades respiratorias, tenía que tumbarse cada dos días en el sofá con la ventana abierta”, también ella tiene que sacrificarse “por la ropa de gente extraña”. La hermana,

¹⁴ Directiva CEE 89/391, art. 8.

por último, dejados a un lado los sueños alimentados gracias al salario y a los cuidados del hermano, se emplea como dependienta y la encontramos que corre “de acá par allá tras el mostrador para cumplir las ordenes de los clientes”.

Sin embargo, se observa que la familia no restituye a Gregor cuanto ha recibido de él. Este, desde hacía cinco años, había mantenido a la familia con su trabajo permitiendo a todos una vida digna. Pero cuando no es capaz de conseguir una renta, no viene pagado con la misma moneda. Al contrario, se convierte en un peso. La familia no conserva ningún reconocimiento por cuanto espontáneamente Samsa ha hecho, e incluso lo considera como una molestia. Se le reserva un tratamiento cada vez peor, su habitación viene utilizada como despensa, su presencia evitada, incluso porque molesta a los jubilados que, mientras tanto, se han instalado en casa Samsa. La sustitución de los sujetos en la producción de la renta familiar, en buena medida, altera el preexistente equilibrio.

También existe otra posibilidad: aquella por la que el trabajo de las personas hábiles permita mantener también a quienes por diferentes motivos, como la edad o la discapacidad, no son capaces de procurarse su sustento. Una sociedad en la que cada componente contribuye según sus posibilidades y que, a su vez, asiste a cada uno según sus necesidades. Gregor, en el fondo, después de la transformación, no es otra cosa que un discapacitado o, mejor, un inválido absoluto.

En cambio, el modelo representado es aquel negativo, el que considera al incapaz como un peso, tanto por la familia como por la sociedad y, como consecuencia, se propone eliminarlo. Kafka, al máximo, habría podido pensar en el mito del monte Taigeto, que fue utilizado por los espartanos para la ejecución de los recién nacidos discapacitados o con defectos físicos. Hay que tener en cuenta que Gregor Samsa, una vez transformado en un bicho, pertenece a esta categoría. Desde entonces hasta hace algunas décadas, millones de incapacitados han sido asesinados bárbaramente en los hornos crematorios, actuando políticas adscritas sólo parcialmente a un feroz dictador, pero alimentadas y preparadas en realidad por más generales orientaciones culturales que pretendían pertenecer a la ciencia. Kafka, que a lo largo de la historia se encuentra con la necesidad de eliminar a una sola persona en el ámbito de un único núcleo familiar, probablemente no podía ni siquiera imaginar hasta qué punto se habría materializado la idea de la supresión de estas personas.

Gregor Samsa, una vez condenado dentro del cuerpo de un bicho, viene descrito como una persona lúcida y racional que asiste y reflexiona sobre lo que le ha tocado vivir y sobre cómo reaccionan sus familiares, terminando por resignarse. Sin embargo, hay un momento en

el cual la racionalidad deja sitio a la esperanza y, por un segundo al menos consiente a Gregor Samsa soñar con la redención del pecado original, es decir, como se ha dicho, con la liberación de aquel deber contraído por el padre cinco años antes que le había llevado a realizar aquel trabajo mal soportado y que, después, había determinado su transformación. Se trata de un pensamiento a penas acariciado, cuando Gregor, que ha tomado la costumbre de orillar cuanto sucede en familia, descubre que el dinero que él traía a casa no se había gastado integralmente. Los ahorros acumulados “se habían convertido en un pequeño capital”. Gregor, por un momento, considera que “con ese dinero restante el podía haber ido liquidando la deuda que su padre tenía, y de ese modo habría estado mas cercano el día en que el, por fin, hubiera podido dejar el trabajo”. Pero se trata sólo de una fugaz ilusión: la deuda no se pagará. Como consecuencia, Gregor no será redimido y se encaminará, triste y racionalmente, hacia el epílogo de su historia, hacia aquel epílogo del cual el mismo Kafka, más tarde, se declarará insatisfecho.

3. TERCERA PARTE: LA REDENCIÓN

La ilusión de que alguno de los familiares, al menos la hermana, pueda seguir sintiendo afecto por Samsa, desaparece rápidamente. El sufrimiento de los familiares madura deprisa, la actitud es cada vez más violenta. Al final, se abre camino un lucido dibujo dirigido a la eliminación física de quien algún tiempo atrás, con su propio trabajo, mantenía generosamente a la entera familia.

La hermana es la primera que lo demuestra: “tenemos que intentar deshacernos de esto”. Se trata de una elección cruel que necesita una justificación, para ellos y para la comunidad a la que pertenecen, una justificación al menos aparentemente plausible. La hermana es la que lo señala: “hemos hecho todo lo humanamente posible por cuidarlo y aceptarlo, creo que nadie pueda reprocharnos lo mas mínimo”. Después, dirigiéndose al padre: “tú tienes que desechar la idea de que es Gregor”.

El dilema con el que se encuentra Kafka es dramático. Está en juego la vida de uno o de los otros, se impone una elección. La hermana es la que conduce el juego con cruel pragmatismo: si no conseguimos liberarnos, advierte a los padres, “os va a matar a los dos, lo veo venir”. Una vez más es el tributo que hay que pagar al trabajo que justifica la elección. Porque “cuando hay que trabajar tan duramente como lo hacemos nosotros no se puede, además, soportar en casa este eterno tormento. Yo tampoco puedo más”. Pero, no será necesario que se

manchen las manos de sangre. El padre y la hermana piden al propio Gregor que encuentre una solución: “¡Si nos entendiera siquiera!”, imploran a la vez.

A la confirmación de la visión mística presente en toda la historia, es el mismo Gregor quien entiende perfectamente y decide cumplir, voluntariamente, el sacrificio. Se sacrifica para salvar a su propia familia. Gregor, pese a la transformación, valora emotiva y racionalmente el punto de vista de la hermana y de los padres. “Su opinión de que tenía que desaparecer, si cabe, es aún más decidida que la de la hermana”.

Por lo tanto, decide morir.

Después de haber permanecido, en un “estado de vacía y apacible meditación” Gregor se inmola justo cuando el reloj del campanario toca las tres de la mañana. Símbolo que no sólo hace referencia a la simbología de la que he hablado, sino que también evoca otra “pasión”. Gregor Samsa, que no ha sido redimido, se abandona a la muerte para así redimir a sus familiares ingratos y permitirles, como se verá, una nueva vida. Sólo una vez que ha sucedido, la hermana, se dará cuenta que “ya hacía mucho tiempo que no comía nada. Las comidas salían igual que entraban”.

La descripción del momento final de la agonía recuerda, de forma impresionante, a aquella de Cristo: “vivió todavía el comienzo del amanecer que se desplegaba fuera, delante de la ventana. A continuación, sin pretenderlo, su cabeza se desplomó sobre el suelo y sus orificios nasales exhalaban el último respiro”.

El padre, la madre y la hermana, nada más saber que Gregor había muerto, dieron gracias a Dios y se santiguaron. Para ellos iniciaba una nueva vida.

Los supervivientes de quien, hasta aquel momento, traía la retribución a casa para su mantenimiento, a partir de ahora tienen que soportar la pena del trabajo para que se cumpla el castigo que ha pasado de generación en generación. También ellos, en un primer momento, se ven obligados a trabajar, y su trabajo es duro. Sin embargo, de forma inesperada, algo cambia. Después de la muerte de Gregor, parecen darse cuenta de que el trabajo no es sólo fatiga sino también oportunidad. Se asoma, en otros términos, una primera referencia a la idea de un trabajo que no es sólo pena, sólo expiación. Se acercan a aquel trabajo que, gradualmente, ha sido revalorizado por la doctrina social de la Iglesia. Un trabajo en el cual no viene menos, o no del todo, la pena, sino que al mismo tiempo, les hace partícipes de la obra de la creación.

Así, la familia a lo largo de la mañana vuelve a hacer proyectos. El señor Samsa, en un momento, decide echar a los jubilados: “¡Salgan inmediatamente de mi casa!”. Poco después,

deciden dejar la vieja casa, que había elegido Gregor, para mudarse a otro barrio, en una posición mejor y más práctica.

Por lo que respecta al trabajo, los tres empiezan a darse cuenta de que sus empleos son “sumamente buenos y, sobre todo, muy prometedores para el futuro”. También la hermana percibe las perspectivas de crecimiento que el trabajo le ofrece. En efecto, mientras desarrolla su actividad de dependiente, “estudiaba por la noche estenografía y francés, para conseguir, quizá mas adelante, un trabajo mejor”.

Se puede observar la visión de un trabajo que cambia, de un trabajo no sólo reducido a mera fatiga, incluso degradante y, para algunas actividades, también indigno para una persona libre. Kafka no ha tenido la ocasión de asistir a la completa revalorización y exaltación del trabajo humano realizada por la doctrina social de la Iglesia, ni al perfeccionamiento de la legislación que tutela la dignidad de los trabajadores. Sin embargo, percibe una diferente y positiva visión del trabajo humano que gradualmente se abre camino. Por lo demás, su idiosincrasia por el trabajo, debida exclusivamente al hecho que limitaba el tiempo que habría podido dedicar a la literatura, no le ha impedido obtener brillantes resultados en la profesión, ni tomar partido por los trabajadores, empeñándose en los ambientes socialistas en los que, durante algún tiempo, ha participado. “La gran implicación de Kafka con los derechos de los trabajadores”¹⁵ es evidente. Cuenta Max Brod, amigo y biógrafo de Kafka, que refiriéndose a los trabajadores víctimas de accidentes profesionales, con los cuales tenía relación cotidianamente, se haya expresado así: “Qué gente tan modesta! Vienen a nosotros pidiendo por favor. En lugar de asaltar el establecimiento y hacerlo trizas, vienen pidiendo por favor”¹⁶.

Años más tarde, en los primeros meses de 1918, apuntará en uno de sus cuadernos las pruebas de un manifiesto que contenía derechos y deberes de una “Comunidad de obreros carentes de bienes” donde, entre otras cosas, fijará en seis horas la jornada máxima diaria, reducida a cuatro o cinco horas en caso que se trate de trabajo físico¹⁷.

La nueva condición, hecha posible después de la muerte de Gregor y de la nueva y satisfactoria condición laboral de los familiares, produce a su vez ulteriores cambios.

Una nueva metamorfosis, después de aquella que, al principio, había transformado el cuerpo de Gregor Samsa, se afirma de forma imprevista. La historia, que hasta aquel momento se había consumado dentro de una casa, confinando el mundo más allá de la ventana que se

¹⁵ PÁEZ, Francisco Alemán. *Op. cit.* p. 121.

¹⁶ SILVA, Lorenzo. *Op cit.* p. 32.

¹⁷ KAFKA, Franz. **Cuadernos en octavo.** p. 88.

asoma en la Charlottenstrasse, en las últimas líneas de la historia se traslada, repentinamente, al exterior, en pleno campo, en el vagón de un tren.

Las gotas de lluvia que batían sobre la piedra de la repisa, la niebla y el mal tiempo, el viento impetuoso, el frío, que inducía a la melancolía, dejan lugar “a un cálido sol”. El mal humor, los episodios de rabia, la desesperación, que hasta aquel momento se habían respirado dentro de la casa, ceden paso a la “tranquilidad apenas conseguida”. Madre e hija se abrazan, son cariñosas con el padre, “lo acarician”. Dentro del vagón del tren “reposados cómodamente en sus asientos, hablan de las perspectivas futuras y llegan a la conclusión de que, bien mirado, no eran malas”.

Justo al final, se manifiesta la última metamorfosis: esta vez sobre Grete; que ya no es hermana sino hija: “a pesar de las calamidades que habían hecho palidecer sus mejillas” se ha transformado “en una joven lozana y hermosa”. Se ha convertido en una mujer, una mujer casadera, en suma, que sugiere a los padres “nuevos sueños y buenas intenciones”.

La imagen se representa incluso plásticamente, justo al cierre de la historia, con la chica que, una vez parados en su destino, al levantarse “estira su cuerpo joven”.

Dejando a un lado las reflexiones para un epilogo cuanto menos inesperado, al menos para quien se asoma a la lectura de la Metamorfosis para la búsqueda de una confirmación del estereotipo kafkiano, se puede observar que es todavía el trabajo, al final de la historia, lo que llama la atención. El bucólico cuadro final, poco más de una página, es otra vez medido por los tiempos y las reglas del trabajo.

Los componentes de la nueva familia que han reencontrado la felicidad, en efecto, ahora son tres trabajadores, dos subordinados y un autónomo, contractualmente vinculados al cumplimiento de una prestación o de una obra. Para poder dedicar una jornada al reposo, como en sus intenciones, tienen que justificar su ausencia. Se trata de un deber indispensable, descrito hasta en los particulares: se sientan a la mesa y escriben “tres cartas disculpándose, el señor Samsa a la dirección, la señora Samsa a quienes le daban trabajo y Grete al dueño de la tienda”. La redacción viene interrumpida por la entrada en la sala de la asistenta; una segunda vez la señora Samsa y Grete se inclinan “sobre sus cartas como si quisieran continuar escribiendo”. Pero, por la insistencia de la mujer de servicio, tienen que interrumpir otra vez hasta que, finalmente, al tercer intento, las mujeres no consiguen terminar rápidamente sus cartas.

La simetría entre el inicio de la historia y su conclusión no se nos puede escapar.

En efecto, la historia se abre con la descripción de un trabajador, Gregor Samsa, que intenta justificar su ausencia al trabajo y se concluye con tres trabajadores, sus familiares,

escribiendo una carta para justificar la ausencia al trabajo. Gregor no ha tenido suerte, los otros tres pueden soñar todavía con un futuro mejor.

El trabajo ha perdido un servidor y ha adquirido otros tres.

No pretendo interpretar Kafka, que ha dedicado conscientemente, o sacrificado, una parte de su vida al trabajo, tanto en cuanto trabajador como en cuanto conocedor del derecho del trabajo. Me limito a la admonición de Martin Walser, según el cual “hay que proteger a Kafka de sus intérpretes”. Sin embargo, si se lee la *Metamorfosis* siguiendo el hilo de Ariadna constituido por el trabajo y por su teología, será posible, sobre todo para los juristas del trabajo, encontrar en el fondo del calidoscopio figuras que les pueden resultar familiares. Y, quizás, extraer una enseñanza.

BIBLIOGRAFÍA

ATTALI, Jaques. **Dizionario innamorato dell’ebraismo**. Fazi: Roma, 2013.

BAYAL, Gonzalo Hidalgo. **La Metamorfosis. Franz Kafka**. Akal: Madrid, 2005.

BORGE, José Luis. **Franz Kafka. La metamorfosis y otros cuentos**. Losada: Buenos Aires, 1938.

CAMUS, Albert. **Il mito di Sisifo**. Bompiani: Milano, 1947.

KAFKA, Franz. **La transformación y otros relatos**. trad. Ángeles Camargo, Bernd Kretzschmar. Cátedra: Madrid, 2011.

KAFKA, Franz. **Cuadernos en octavo**. Alianza: Madrid, 2011.

MACHACA, Francisco. 8 septiembre 2011, en <<https://jimarino.com/2011/09/04/kafka-roberto-calasso-k>>.

PÁEZ, Francisco Alemán. Trabajo y derecho en el Proceso de Franz Kafka. **Trabajo y derecho**, n. 18, 2016.

SALMERÓN, Miguel. **Franz Kafka. La metamorfosis y otros relatos de animales**. Espasa: Barcelona, 2010.

SILVA, Lorenzo. **El derecho en la obra de Kafka**. Rey Lear: Madrid, 2008.